

ESPAI D'OPINIONS**Nº53**
Juny 2011**Pep Santos****Periodista****VISTOS DESDE FUERA**

España cada vez está peor por lo que hace a su credibilidad económica internacional. La necesidad de vender este año cerca de cien mil millones de euros en deuda pública implica que hay que conseguir venderlos a bajo interés ya sea a cinco o diez años ya que, pasado el tiempo otorgado al inversor querrá recuperar lo invertido y los intereses. Con los intereses elevadísimos que hay que ofrecer para vender nuestro inseguro dinero, en el momento del pago nos podemos encontrar con un enorme repunte de la crisis, cuando los demás países ya la hayan superado. Ese es el peligro. La imagen que debe dar España en el exterior debe ser estable y sólida, y ahora no lo es.

El Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos es un instituto cuyo objetivo es ser un foro de análisis y discusión creado en España en 2001. Con sede en Madrid, se constituyó, bajo la presidencia de honor del Príncipe de Asturias, el 27 de diciembre de 2001. No tiene tendencia política conocida y ofrece unos análisis muy completos y objetivos de los temas de mayor importancia a nivel mundial. Uno de los análisis recientemente publicados, lo firma Javier Noya y habla precisamente de esto, de la imagen que tiene España en el exterior en todos los sentidos, y lo compara con la que tienen otros países de nuestro entorno. Por lo que hace a España es concluyente cuando dice que se ha quedado sola. Es el único gobierno socialista en una Europa de las potencias cada vez más conservadora. Y los gobiernos de Rodríguez Zapatero desde el principio marcaron una agenda que era indudablemente progresista, incluso más a la izquierda que la media de los partidos socialdemócratas europeos. Evidentemente, el problema anterior tiene además el gran inconveniente de que la agenda la están marcando unas instituciones que son adversas desde el punto de vista ideológico. España no puede sumarse a un consenso progresista, porque no existe. Por lo tanto, nada a contracorriente, aún a pesar del giro demócrata en EEUU. En Europa manda Merkel, no Obama.

Y después del factor ideológico, está el factor económico. La crisis llegó más tarde a España, pero llegó. Ahora que otros países como Alemania empiezan a

recuperarse, España sigue inmersa en el proceso. Este desfase temporal pesa como una losa, porque si no se produjese estaría en la media. El crecimiento ajeno produce el efecto óptico de alejamiento de la media, que tiene un componente real y otro de imagen distorsionada, porque las valoraciones son siempre relativas. Por lo tanto, en el caso de España se produce la doble pinza que produce el retraso de la crisis y el aislamiento ideológico de una Europa conservadora. Este es el contexto de la agenda de reformas que ha impuesto Europa-Merkel a la UE, incluyendo a España. A la mayor influencia de Alemania, que es tradicional, pero que ha aumentado con la crisis, se ha sumado el “consenso de Berlín”, la antítesis conservadora del proyecto socialdemócrata. La gran pregunta es si la imagen de España se ha deteriorado como consecuencia de la crisis. Los problemas del euro como consecuencia del rescate de Grecia e Irlanda han supuesto una enorme amenaza para España, que no puede descartar nuevos episodios de incertidumbre. Los medios conservadores europeos han cuestionado la economía española y, lo que es peor, la capacidad del gobierno español para hacer frente al problema.

Sin embargo, España ha reaccionado adoptando planes de recorte del déficit público y de reforma del mercado de trabajo y del sistema de pensiones, que han tranquilizado a los mercados. Por otra parte, no se debe olvidar que España cuenta con multinacionales que exhiben buenos resultados en los mercados y una presencia en aumento en el mundo. España no es ni Grecia ni Portugal. Sin duda, las turbulencias actuales han afectado a la imagen de España, que hasta hace poco era modélica por su convergencia en Europa y su capacidad de crecimiento. Pero, en cualquier caso, los problemas se han limitado a la dimensión económica, sin afectar otros aspectos de la imagen. En un sondeo de finales de 2010 realizado por el *Reputation Institute* en todo el mundo, la imagen de España era buena: desde luego, mucho mejor fuera que dentro, dado el clima de crispación y pesimismo. Los Barómetros del Real Instituto Elcano también indican que la mayoría de los españoles también han vivido el problema como una cuestión económica y coyuntural, y no como una decadencia global y estructural. Si preocupa la imagen de los líderes españoles en el exterior, sea del gobierno o de la oposición, como se ha constatado en este análisis, que tire la primera piedra aquel que tenga carisma. No hay ninguno, excepto quizá Obama, pero en este caso se está hablando de “otra liga”.